

Montevideo, noviembre 25/52

Sr. Juan José Morosoli
Mina

Estimado Don Pepe:

Heace tiempo que no recibí nada suyo. La última noticia que tuve, fue por una carta de Siburguen a Bordoli, en la que lo invitaba por una pieza a la incaudilada, cuando su comisión por allí. Veníamos armado el programa para ir, cuando a Bordoli le cayeron los exámenes de Laboratorio y todo quedó en nada. Traté de reactivar el proyecto de ir a verlos.

¿Cómo andan sus cosas? ¿No piensa prestarme nada de lo que anda diciendo por ahí? Me parece que sus son méritos para que lo "reempujemos" hasta Berlín y Des en cualquier vuelta, a fin de que logre algo.

Yo aquí estoy, viviendo. Todavía la sorpresa del éxito inesperado de lo mío. Estoy haciendo una linda experiencia. Como dice usted: uno no se ve hasta no estar en libros. Es verdad y sirve más de lo que parece, para muchas cosas de adentro. Estoy conociendo a mucha gente interesante y escuchando miles de observaciones. Parece mentira que acude todo esto. Y ahora más que nunca, estoy sintiendo ganas de conversar con usted, largo y ten-

dido. Cero que no aguantaré más.

El libro ha salido y está saliendo lindo. Sobre todo por allí por mis pagos. Claro, la gente quiere depulgarlo un poco a uno. Además, se encuentra con tipos conocidos. Parece que hubiera necesidad de una segunda edición. He escrito estas cosas, como cuenta un viajero a su padrino de aventuras, las cosas que me contaron por el camino. Muy poco tendría para contar a esta altura, si no hubiera tenido la suerte de hallar su huella y, por ella, de hallar su amistad. Y esto es verdad, aunque usted no la crea. De vez en cuando me zambullo en su mundo y lo conozco mucho, ahora, con más evidencia que antes. Es así, sí.

Bueno, a ver si me escribe algo. Y vamos a tratar de venir. Si tiene algún viaje por ahí, avise. Goodoli tiene muchos días de conserje y es un lindo momento. De todos modos, vienen. Y se lo vamos a avisar con tiempo.

Recibe como siempre, el abrazo cordial de su amigo de siempre -

Julio Cortázar